

PARA UN ITINERARIO DE FE¹

(Fichas bíblico-catequético-litúrgicas)

En esta segunda parte del subsidio se desea ofrecer un itinerario bíblico-catequético, que presenta en doce fichas los varios aspectos del misterio de Cristo, desde la Encarnación a la espera de su vuelta gloriosa, siguiendo el ritmo del año litúrgico»

Se procede de forma sencilla, presentando sugerencias que deben adaptarse a la situación concreta de cada comunidad, según estos momentos: a partir de **las preguntas** que brotan del corazón del hombre nos confrontamos con **la Palabra de Dios** (dando prioridad al Evangelio de Marcos) para favorecer **una puesta en común** en la fe y en la **oración**, en vista de un **compromiso** personal

Este es el orden de las fichas:

A - Jesucristo Hijo de Dios hecho carne (*Adviento - Navidad*)

1. Todo el pueblo estaba en espera.
2. La espera vigilante y activa.
3. María modelo de la espera.
4. Cristo Jesús, Mesías y Siervo del Señor.

B - Cristo Jesús, único Salvador del hombre (Cuaresma)

5. Jesús tentado y victorioso.
6. Este es mi Hijo muy amado: ¡escuchadlo!
7. Jesús el verdadero templo.
8. Jesús único Salvador.

C - Jesucristo victorioso de la muerte y del pecado (Pascua - Pentecostés)

9. El Señor ha resucitado.
10. He resucitado y estoy siempre con vosotros.
11. El misterio de la Iglesia sacramento de Cristo.
12. Jesucristo principio y fin de la historia.

A - JESUCRISTO, HIJO DE DIOS HECHO CARNE (Adviento - Navidad)

1. TODO EL PUEBLO SE HALLABA EN ANSIOSA EXPECTACIÓN (cf. Lc 3, 15)

a- Para reflexionar e interrogarse.

El hombre se encuentra en una perenne búsqueda de felicidad y de sentido de la vida, de esperanza por su futuro. Un deseo inagotable de bienes del cuerpo y del espíritu inquieta el ánimo de cada hombre que vive en la tierra.

Una sed de amor y de libertad aparece en Él como inextinguible y, a menudo, se transforma en una carrera desenfrenada por la posesión, en la búsqueda de experiencias fuertes, impresiones siempre nuevas; el placer y lo útil, todo y en seguida.

Y en esta búsqueda surgen las grandes preguntas de siempre:

- ¿Quién soy? ¿de dónde vengo? ¿dónde voy?
- ¿La vida es un don, un destino ciego o una casualidad?
- ¿Por qué esta sed que ninguna conquista logra extinguir?
- ¿Qué puedo esperar y qué tengo que hacer para ser feliz?
- ¿Quién puede asegurarme un futuro de vida, de amor y de esperanza no efímera y pasajera?

Si vengo de la nada y todo acaba después de la muerte, no me queda más remedio que abandonarme a la deriva. Si en cambio vengo del Amor infinito y voy hacia el Amor infinito se abre ante mí un camino difícil pero lleno de luz.

Quien evita estas preguntas huye de sí mismo. Quien dice: "no hay nada después de la muerte", sabe que no tiene pruebas, y tal vez siente una angustia, aunque no la reconozca, porque todo en su interior clama por la vida y la vida para siempre. Indiferencia, hedonismo y activismo no son una solución, sino una evasión irresponsable.

b- A la escucha de la Palabra de Dios.

"Jesús llega a una ciudad de Samaría llamada Sicar; próxima a la heredad que dio Jacob a José, su hijo, donde estaba la fuente de Jacob. Fatigado del camino, se sentó sin más junto a la fuente; era como la hora de sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: Dame de beber; pues los discípulos habían ido a la ciudad a comprar provisiones.

Le dice la mujer samaritana: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, mujer samaritana? Porque no se tratan judíos y samaritanos. Respondió Jesús y dijo: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías a Él, y Él te daría a ti agua viva. Ella le dijo: Señor, no tienes con qué sacar el agua, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, te viene esa agua viva? ¿Acaso eres tú más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebió él mismo, sus hijos y sus rebaños? Respondió Jesús y le dijo: Quien bebe de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le diere no tendrá jamás sed, que el

¹ Conferencia Episcopal Argentina, "Y vosotros ¿quién decís que soy?", Oficina del Libro, Buenos Aires 1996, pág. 33-86

agua que yo le dé se hará en él una fuente que salte hasta la vida eterna.

Le dice la mujer: Señor; dame de esa agua para que no sienta más sed ni tenga que venir aquí a sacarla. Él le dice: Vete, llama a tu marido y ven acá. Respondió la mujer y le dijo: No tengo marido. Le dice Jesús: Bien dices: No tengo marido; porque cinco tuviste, y el que ahora tienes no es tu marido; en esto has dicho verdad. Le dice la mujer: Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que es Jerusalén el sitio donde hay que adoran Jesús le dijo: Créeme, mujer, que es llegada la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos; pero ya llega la hora, y es ésta, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, pues tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, y los que lo adoran han de adorarlo en espíritu y en verdad. Le dice la mujer: Yo sé que el Mesías, el que se llama Cristo, está para venir, y que cuando venga nos hará saber todas las cosas. Le dice Jesús: Soy yo, el que contigo habla.

En esto llegaron los discípulos y se maravillaban de que hablase con una mujer; nadie, sin embargo, le dijo: ¿Qué deseas? O: ¿Qué hablas con ella? Dejó, pues, su cántaro la mujer, se fue a la ciudad y dijo a los hombres: Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será el Mesías? Salieron los de la ciudad y vinieron a Él"

(Jn 4, 5-30)

- La mujer de Samaría es cada persona que se busca a sí misma en las realidades humanas y queda decepcionada y amargada, y espera a Aquel que sólo puede darle la plena respuesta a sus profundas preguntas.
- Jesús, en primer lugar la llama, la lleva a buscar otra agua que puede apagar la sed de su corazón: el agua que Él ha venido a traer a la tierra para que todo hombre y toda mujer puedan apagar su sed en las fuentes de la verdad y del amor. El agua viva es Jesús mismo. En Él Dios se encuentra con el hombre y el hombre se encuentra con su verdadero Dios.
- El mensaje de la Iglesia es éste: el Misterio infinito nos ha dirigido la palabra y nos ha salido al encuentro personalmente, con el nombre y el rostro de un hombre: Jesús de Nazaret, Hijo de Dios, Dios hecho hombre. Ninguna religión tiene una noticia semejante, ninguna ofrece una esperanza más audaz.
- En Jesucristo encuentran respuesta las preguntas más profundas del hombre, la búsqueda religiosa de los pueblos, el camino de la razón que se interroga sobre el misterio de la vida, del hombre y de Dios, la inteligencia del corazón que ama...: en Él el caminante sediento encuentra el agua que salta hasta la vida eterna.
- Puede ahondarse en el tema leyendo los nnº 27-33 del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

c- Para la puesta en común.

Partiendo del texto evangélico, es útil poner en común algunas experiencias sobre la búsqueda y sobre el encuentro con Dios. Se puede empezar haciendo éstas preguntas:

- Ante las grandes preguntas sobre el sentido y el fin de la vida, ¿estás dispuesto a buscar con sinceridad y valentía la verdad?
- ¿Sabes ponerte a la búsqueda con un corazón libre de condicionamientos sociales y culturales, que a menudo ahogan las preguntas que surgen en tu interior?
- ¿Encuentras momentos para dedicarte a la contemplación y a la reflexión para descubrir las huellas de Dios en las personas, en los acontecimientos, en la creación?
- ¿Eres capaz de compartir con otras personas la alegría de haber encontrado a Dios en la persona de su Hijo Jesús?
- ¿Piensas que es importante en la vida personal, familiar y social desarrollar una actitud religiosa auténtica?

d- Para la oración.

Salmo 41: "Mi alma está sedienta del Dios vivo"

Como anhela la cierva las corrientes de las aguas, así te anhela mi alma, ¡oh Dios!

Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo: ¿Cuándo iré y veré el rostro de Dios?

e- Compromiso.

¡Cuántas personas a nuestro alrededor buscan un sentido a su vida y no lo encuentran! Están tristes y desesperadas, oprimidas por el dolor. ¡Cuántos buscan a Dios por caminos distintos de los indicados por su Palabra y por la Iglesia! ¿Cómo sentarnos a su lado, según el ejemplo de Jesús, y empezar ese diálogo de verdad y de amor que Él nos ha indicado en el episodio de la Samaritana?

Así, juntos nos abriremos a la alegría del descubrimiento del amor del Señor para con cada una de sus criaturas.

2. LA ESPERA VIGILANTE Y ACTIVA

a- Para reflexionar e interrogarse,

A la expectación de la humanidad Dios responde con la Palabra de los profetas y de los santos. En la plenitud de los tiempos envía a su Hijo Jesucristo. Él es el sí de Dios a todas las promesas y revelaciones hechas en el Antiguo Testamento y parcialmente presentes en todas las religiones.

Para reconocer la presencia de Jesús y acogerlo con fe es necesario preparar el propio corazón, cambiar la propia vida, abrir los ojos para ver los signos de su venida continua.

Preguntémosnos:

- ¿Qué es lo que nos impide y lo que más nos ayuda a encontrar al Señor?
- ¿Cuáles son los ámbitos de nuestra vida personal, familiar y social que necesitan conversión?

- ¿Qué caminos hay que recorrer para reconciliarnos con Dios y con los hermanos?

b- A la escucha de la Palabra.

"Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías:

He aquí que envío delante de ti mi ángel, que preparará tu camino. Voz de quien grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos.

Apareció en el desierto Juan el Bautista, predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados. Acudían a él de toda la región de Judea, todos los moradores de Jerusalén, y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Llevaba Juan un vestido de pelos de camello, y un cinturón de cuero ceñía sus lomos, y se alimentaba de langostas y miel silvestre. En su predicación les decía: Tras de mí viene uno más fuerte que yo, ante quien no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus sandalias. Yo os bautizo en agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo" (Mc 1, 1-8).

- La conversión predicada por Juan Bautista es el camino para acoger al Señor que viene. Convertirse significa esforzarse por no pecar, pero también abrirse al don imprevisible de Dios, a un Bien tan soñado, a una paz antigua y siempre nueva, a la presencia en nosotros de un Dios que llama y que no cesa de amarnos.
- En Cristo, Dios llama a todo hombre a convertirse para recibir su Bautismo en el Espíritu Santo y camina en una vida nueva.
- Convertirse significa por lo tanto reconocer en Jesús el Mesías, el esperado, el salvador y abandonarse con confianza a su seguimiento para llegar a ser discípulos suyos. Es un camino, un sendero largo que lleva consigo al mismo tiempo la alegría del encuentro y la continua exigencia de nueva búsqueda, el dolor por las infidelidades y la valentía de volver a empezar, la paz del descubrimiento y el ansia de nuevas metas, la certeza de la verdad y la necesidad constante de nueva luz.
- El tema puede ser desarrollado leyendo los nn° 422-429 del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

c- Para la puesta en común.

Podemos preguntarnos personal y comunitariamente:

- ¿Qué dice el mensaje de Juan, a nosotros personalmente y a nuestra comunidad?
- ¿Cómo podemos prepararnos para encontrar al Señor?
- El encuentro con Jesús, el Cristo Salvador, ¿está en el centro de los deseos de nuestro corazón?
- ¿Qué conversión fundamental se nos pide para acoger a Cristo?

d- Para la oración.

Salmo 80: *"Muéstranos tu rostro, Señor"*

¡Pastor de Israel!, escucha.

*Tú que guías a José como un rebaño,
tú que estás sentado entre querubines,*

*resplandece ante Efraím, Benjamín y Manasés.
¡Despierta tu poderío, y ven en nuestro auxilio!*

¡Oh Dios, haznos volver;

y que brille tu rostro, para que seamos salvos!

e- Compromiso.

Encontrar momentos de silencio interior, personales o comunitarios, en casa o en la Iglesia ante el Señor, para reflexionar sobre los propios caminos torcidos y renovar, en el examen de conciencia y pidiendo perdón, la voluntad de recibir a Jesús en los signos de su venida.

Al mismo tiempo, adquirir el compromiso de ser como Juan el Bautista, guías para tantos hermanos y hermanas que, junto a nosotros, buscan al Señor y no logran encontrarlo porque nadie se lo indica con el ejemplo de la vida, la proclamación de la Palabra y los signos del amor.

3. MARÍA, MODELO DE LA ESPERA

a- Para reflexionar e interrogarse.

El Cristo es el único maestro y el único mediador, de Él recibimos la gracia de ser sus discípulos y cooperadores en su vida y misión, santos y santificadores.

María es la más perfecta seguidora de Cristo, la primera discípula y colaboradora en la salvación, Su camino personal de fe es, por tanto, modelo y guía para todo creyente llamado a limitarla en la santidad y en la fe.

- ¿Qué representa María en nuestra vida cristiana?
- ¿Qué aspectos de la vida de fe de María interrogan a nuestra vida personal, familiar y social?
- La devoción a María, ¿cómo puede llegar a ser camino de crecimiento en la vida cristiana?

b- A la escucha de la Palabra.

"Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella, se conturbó por estas palabras y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin" María respondió al ángel: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?" El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios" Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra." Y el ángel, dejándola, se fue".

(Lc 1, 26-38)

- En la anunciación María escucha con fe la palabra de Dios y se entrega como dócil instrumento en sus manos; recibe al Mesías y se pone a dispo-

sición de su obra. Su consentimiento abre al Señor el camino para su venida personal al mundo e inaugura la plenitud de los tiempos.

- Virgen de la escucha y de la oración, en María se resume toda la ansiosa expectación de los antiguos profetas y reyes acerca del Mesías y toda la ansiosa expectación de la entera humanidad. En su humildad y obediencia se cumple el misterio de la Encarnación del Verbo, verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo de María.
- En Ella, Madre de Dios siempre virgen, la Iglesia entera encuentra su figura y su modelo más perfecto según la expresión de Agustín: "Fue para ella más importante ser discípula que madre; en efecto ha concebido al Verbo de Dios en su corazón antes que en su seno".
- Puede profundizarse en el tema leyendo los nn° 487-490 del Catecismo de la Iglesia Católica.

c- Para la puesta en común.

Después de haber leído y meditado el texto de Lucas, ponemos en común nuestras experiencias:

- Comparemos nuestras respuestas a las llamadas de Dios con el "sí" de María al plan divino;
- ¿Sabemos encomendarnos con libertad y confianza a los designios de Dios sobre nosotros?
- Verifiquemos cómo la fe de María es modelo de nuestra fe.

d- Para la oración.

"Señor Dios nuestro, que has hecho de la Virgen María el modelo de quien acoge tu Palabra y la pone en práctica, abre nuestro corazón a la bienaventuranza del saber escuchar, y con la fuerza de tu espíritu haz que también nosotros lleguemos a ser un lugar santo, donde tu Palabra de salvación se cumple hoy"

(Colecta del común de la Bienaventurada Virgen María)

- El ángel del Señor anunció a María.
Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.
Ave María.
- He aquí la esclava del Señor.
Hágase en mí según tu palabra.
Ave María.
- El Verbo se hizo carne.
Y habitó entre nosotros.
Ave María.

V). *Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.*

R). *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.*

"Derrama, Señor; tu gracia sobre nuestros corazones para que los que por el anuncio del ángel hemos conocido la Encarnación de Jesucristo, tu Hijo, por los méritos de su pasión y su cruz, seamos llevados a la gloria de la resurrección. Por Cristo nuestro Señor".

e- Compromiso,

Para unirnos a la actitud de espera de María, podríamos recitar en nuestra familia la oración del Ángelus, que recuerda la Encarnación del Señor.

María, después de haber recibido al Verbo de Dios, fue corriendo a casa de Isabel para dárselo junto con su caridad. Siguiendo su ejemplo promovamos gestos y acciones concretas de evangelización que unan el mensaje de Jesús y las señales del amor hacia las personas que sufren, que necesitan ayuda y apoyo espiritual y material.

4. CRISTO JESÚS, MESÍAS Y SIERVO DEL SEÑOR

a- Para reflexionar e interrogarse.

El Bautismo de Jesús en el Jordán revela quién es Jesús de Nazaret como Mesías y Siervo, Hijo unigénito del Padre, revestido del poder de lo alto para ser Salvador de los hombres.

Pero revela también que Jesús es hombre como nosotros, en todo semejante a nosotros menos en el pecado. En medio de los pecadores Él recibe el signo de la conversión de Juan Bautista para indicar que su mesianismo es camino de humillación y de servicio hasta la muerte.

La salvación por tanto viene de dentro de la humanidad y de la historia, mediante Aquel que ha asumido hasta el fondo la miseria del hombre, solidario hasta la muerte, para librarle de la muerte y darle una vida nueva.

El camino elegido por Jesús es la respuesta de Dios a la esperanzas de libertad y de justicia que hay en el corazón del hombre. Éste es también el camino que la fe cristiana indica para cambiar la historia de la humanidad: hacerse solidarios como Cristo con los hombres, compartiendo con ellos alegrías y esperanzas, luchas y compromisos para cambiar el propio corazón y las situaciones injustas, vencer el pecado personal y social.

Podemos preguntarnos:

- ¿Cuáles son las ansias más profundas de libertad y de justicia presentes en el corazón de las personas en nuestro ambiente?
- ¿Cómo educarlas?
- ¿Cómo compartirlas?

b- A la escucha de la Palabra de Dios.

"Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a Él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco

(Mc 1, 9-11)

- Jesús es el Hijo amado del Padre; pero la intimidad divina en vez de separarlo, lo une a los pecadores. Dios, en Jesucristo, se hace cercano a quien se siente pobre y necesita ser salvado. El Padre se complace en su Hijo y le encomienda la misión de salvación universal; le comunica la fuerza de su Espíritu para realizarla.
- Jesús es el Mesías, el Siervo fiel del Señor, pre-anunciado por Isaías, que carga con los pecados de los hombres para llevarlos de nuevo a la comunión con Dios.

- El Bautismo en el Jordán es casi un prelude del supremo "bautismo" en las aguas de la muerte por los pecados de los hombres, mientras que la presentación como Mesías es prelude de la entronización en la gloria de la resurrección.
- El Bautismo en el Jordán es también signo de nuestro Bautismo: sobre cada creyente en Jesús el Padre pronuncia la palabra: Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado. Por obra del Espíritu Santo, morimos con Cristo al pecado y resurgimos a la vida de los hijos de Dios: "Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado" (Col 2, 12).
- Para ampliar la reflexión se pueden leer los nnº 535-537 del Catecismo de la Iglesia Católica.

c- Para la puesta en común.

En la encarnación del Hijo, Dios se muestra solidario con la humanidad. El bautismo es el signo de la plena solidaridad entre Cristo y nosotros. Preguntémosnos:

- ¿Cómo se manifiesta la solidaridad de Jesús con nosotros?
- ¿Cómo estamos llamados a vivir esta solidaridad?
- ¿Estamos convencidos de que la riqueza del "Dios con nosotros" tenemos que comunicarla a los demás?
- ¿Qué identidad y dignidad se nos da en el bautismo?
- ¿Qué actitudes nos exige la coherencia con el bautismo?

d- Para la oración.

Salmo 40: "He aquí que vengo, oh Padre, a hacer tu voluntad"

*En el Señor puse toda mi esperanza,
él se inclinó hacia mí
y escuchó mi clamor.*

*Ni sacrificio ni oblación querías,
pero el oído me has abierto;
no pedías holocaustos ni víctimas,
dije entonces: "Heme aquí que vengo."*

*Se me ha prescrito en el rollo del libro
hacer tu voluntad,
Oh Dios mío, en tu ley me complazco
en el fondo de mi ser"*

e- Compromiso.

- Celebrar en casa el aniversario del Bautismo, reuniendo las fechas de todos los miembros de la familia, en un día significativo para todos.
- El domingo del Bautismo de Jesús se convoca a todos los bautizados del año anterior para una celebración comunitaria de acción de gracias en la que se renuevan las promesas del Bautismo.
- Buscar y proponer un gesto concreto de solidaridad y de puesta en común.

B - CRISTO JESÚS, ÚNICO SALVADOR DEL HOMBRE (Cuaresma)

5. JESÚS TENTADO Y VICTORIOSO

a- Para reflexionar e interrogarse.

Vivimos en un mundo en el que continuamente estamos sometidos a corrientes distintas y opuestas, acribillados por mensajes continuos y apremiantes ya sea hacia el bien o hacia el mal, hacia el compromiso solidario como hacia lo superfino y efímero, etc. En esto los medios de comunicación social son decisivos, pero también otros influyen sobre nosotros: amigos, expertos, políticos, sindicatos, opinión pública... Así vivimos sometidos a continuas presiones y "tentaciones".

- ¿Cuáles son las tentaciones más difundidas hoy en nuestro ambiente?
- ¿Cómo reaccionan las personas frente a ellas?
- ¿Cómo reaccionamos nosotros frente a tantas y opuestas llamadas?

b- A la escucha de la Palabra de Dios.

"A continuación, el Espíritu llevó a Jesús al desierto. Y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles lo servían. Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea y proclamaba la Buena Nueva de Dios: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca: convertíos y creed en la Buena Nueva"

(Mc 1, 12-15)

- Jesús ha querido someterse a la prueba de la tentación para decirnos que no ha rechazado nada de la naturaleza humana; para decirnos además que la tentación en sí no es un 'mal', sino una 'prueba'. Todo depende de la respuesta.
- El pasaje evangélico que hemos leído nos presenta a Jesús salido del ocultamiento de Nazaret, en medio de los pecadores con los que se ha sometido al bautismo de Juan, reconocido por el Padre como "Hijo predilecto", quien da comienzo a su misión como hombre que se somete a la prueba de la tentación. De ahora en adelante cada uno podrá reconocerse en El: Hijo en el Bautismo, hombre-tentado en la vida de cada día y en el cumplimiento de la 'vocación' recibida del Padre.
- Se puede ahondar más en el tema siguiendo el Catecismo de la Iglesia Católica, que aquí resumimos:
- Dios Padre ha creado al hombre a su imagen, en la capacidad de amor, de don, de posesión de sí, de organización de la naturaleza. Lo ha creado en Cristo, tanto es así que en Él el hombre encuentra su perfección y su máxima realización como persona y como hijo.
- Pero frente a la propuesta de realizarse en la obediencia filial, el hombre ha cedido a la tentación de la autorrealización autónoma: ha pecado, perdiendo así la armonía de la justicia original que Dios, en su designio había previsto para la humanidad.

- La realidad del pecado se esclarece sólo a la luz de la Revelación divina: sólo en el conocimiento del designio de Dios sobre el hombre se comprende que el pecado es un abuso de la libertad que Dios da a las personas creadas para que puedan amarle y amarse mutuamente.
- La dramática condición del mundo, que yace todo bajo el poder del maligno (1Jn 5, 19), hace de la vida del hombre una lucha. Pero Dios, Padre amoroso, no abandona por ello al hombre; desde aquel el momento le ha preparado un Salvador.
- La Redención se inserta en la creación. Y en la plenitud de los tiempos el Hijo, Palabra eterna del Padre, se hace hombre en Jesús de Nazaret. Hombre: porque nada puede ser salvado si antes no es asumido.
- Jesús no escapa de la tentación: a la lucha, a la prueba de la libertad y del amor. Él, en total obediencia de amor al Padre, vence por nosotros. Y nosotros, en Él, somos partícipes de su victoria.

(Catecismo de la Iglesia Católica, nn° 355; 359; 374-379; 387. 410. 457. 538-540)

c- Para la puesta en común.

Jesús Mesías es llevado por el Espíritu "al desierto para ser tentado":

- Entre las tantas seducciones de cada día, ¿cómo podemos reconocer la tentación?
- ¿Cuáles son para nosotros las tentaciones más serias?
- ¿Cómo afrontamos las tentaciones?
- ¿Cómo nos comportamos cuando tenemos que reconocer que hemos cedido ante la tentación?

d- Para la oración.

Salmo 86: Oración en la contrariedad

*Tiende tu oído, Señor, respóndeme,
que soy desventurado y pobre,
cuida mi alma, porque yo te amo,
salva a tu siervo que confía en ti.*

*Tú eres mi Dios, ten piedad de mí, Señor,
pues a ti clamo todo el día;
recrea el alma de tu siervo,
citando hacia ti, Señor, levanto mi alma.
Pues tú eres, Señor, bueno, indulgente,
rico en amor para todos los que te invocan.*

Salmo 73: Oración en la tentación

*¡Ciertamente Dios es bueno para el hombre recto,
para los limpios de corazón!
Estaban a punto de deslizarse mis pies,
por nada resbalaban mis pasos,
pues tuve envidia de los insensatos
viendo la paz de los ímpíos.*

e- Compromiso.

Al principio del tiempo de Cuaresma, renovemos nuestro compromiso de conversión meditando con asiduidad la Palabra de Dios, compartiendo nuestros bienes con el necesitado, mediante el ejercicio del ayuno y de la limosna.

6. Éste es mi Hijo muy amado: ¡escuchadlo!

a- Para reflexionar e interrogarse.

Vivimos en una época de estruendo, de ruido, de muchas palabras, sin lograr comunicarnos los unos con los otros. Son siempre más las personas que dicen: ninguno nos escucha.... Nosotros mismos, difícilmente estamos dispuestos a escuchar a alguien. Nuestros oídos oyen muchas voces, pero raramente nuestro corazón escucha, percibe y se abre a la respuesta. Algunos pretenden ser escuchados como profetas, que prometen la felicidad, engañando a muchas personas. Frente a tantos mensajes ambiguos y contradictorios, tenemos que preguntarnos:

- ¿Quién merece la confianza de ser escuchado con atención?
- ¿Quién es capaz de comunicarnos la palabra de verdad y de vida?
- ¿Cuáles son las condiciones para discernir y recibir, entre tantas palabras, la Palabra de Dios?

b- A la escucha de la Palabra.

"Seis días después, Jesús toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo. Se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: "Rabí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías"; pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados.

Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: "Éste es mi Hijo amado, escuchadle " Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos

(Mc 9, 2-10)

- *Para poder escuchar necesitamos un mínimo de silencio interior, que permita a la voz encontrar el camino del corazón; entonces la realidad pierde el aspecto diario de sola apariencia y deja entrever su significado más profundo. Entonces nos habla, nos descubre la verdad. Es en la montaña donde el Padre puede hablar del Hijo y pedir al corazón que lo escuche.*

- *El pasaje del Evangelio que hemos leído nos presenta un momento clave de la vida de Jesús. Después de los treinta años de la vida oculta en Nazaret y de los tres de misión, ahora se encamina a la Pasión-Muerte-Resurrección. Da comienzo al camino de vuelta de la humanidad al Padre.*

- *Ser cristianos es escuchar a Jesús, hacerse discípulos suyos, entrar en su Alianza, imitarle en el servicio a los hermanos. Pero la Palabra tiene que ser escuchada por la humanidad de cada tiempo y de cada lugar.*

- *Es el don del Evangelio, es el don de la Iglesia que, como madre diligente, continúa repitiendo en el lenguaje adecuado la Palabra. Para que la Palabra no*

sea sólo oída, sino escuchada, recibida en el corazón y transformada en vida, el Padre ha puesto en nuestro corazón al Espíritu Santo que continuamente nos comunica el don de la Fe. La Fe: capacidad de escuchar la Palabra, don que hay que descubrir y cultivar, para marchar por el Camino, en la Verdad, hacia la Vida: Cristo Jesús.

NB. Para ampliar la reflexión, lee los nn° 554-556 del Catecismo de la Iglesia Católica.

c- Para la puesta en común.

Jesús es la Palabra del Padre, única y definitiva. El Padre nos invita a escucharlo:

- ¿Cómo distinguir la Palabra de Dios entre las tantas voces que nos aturden?
- ¿Cómo seguir a Cristo, escuchando su voz en las decisiones de cada día?
- ¿Cómo escuchar a Jesús, para seguirlo, también en las situaciones difíciles?

d- Para la oración.

Salmo 116: Caminaré en presencia del Señor

Yo amo al Señor
porque escucha mi voz suplicante;
porque inclina su oído hacia mí
el día en que lo invoco.

e- Compromiso.

- Dedicar particular atención a la lectura del Evangelio, que es la Palabra del Señor.
- Escuchar a Cristo presente en las personas enfermas y que sufren.
- Escuchar a Cristo, siguiéndolo y testimoniándolo también en las situaciones difíciles.

7. Jesús el verdadero templo

a- Para reflexionar e interrogarse.

El encontramos en nuestras iglesias y capillas hechas de piedra, de ladrillos o de otro material, tendría que hacernos descubrir siempre que el único verdadero "templo" es la persona de Jesús. El es el verdadero "lugar" de culto, donde podemos encontrar al Padre y adorarle en espíritu y verdad. El bautismo, asociándonos a Jesús, nos hace también hermanos entre nosotros. Dejémonos interrogar por esta realidad:

- ¿Cuáles son los lugares de nuestro encuentro con Dios: la naturaleza, el pobre, el hermano, el propio corazón, la conciencia, la iglesia, la liturgia, la eucaristía, la reconciliación?
- ¿Somos conscientes de que el bautismo ha hecho de nosotros el "templo" del Espíritu Santo?
- Para nosotros, cristianos, ¿qué significa "ir a la iglesia"?

b- A la escucha de la Palabra.

"Llegan a Jerusalén; y entrando en el Templo, Jesús comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. Y

les enseñaba, dictándoles: "¿No está escrito: Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las gentes? ¡Pero vosotros la tenéis hecha una cueva de bandidos!" Se enteraron de esto los sumos sacerdotes y los escribas y buscaban cómo podrían matarle; porque le tenían miedo, pues toda la gente estaba asombrada de su doctrina. Y al atardecer, salía fuera de la ciudad".

(Mc 11, 15-19).

- La casa es el lugar de la intimidad, de la vida, del compartir. Y Dios ha querido habitar entre nosotros. Pero a menudo lo arrinconamos en las iglesias de ladrillos. Fuera de sus puertas El no nos tiene que seguir. Y dentro, nuestra vida no entra.

- Al principio de su manifestación pública, Jesús, 'en quien habita toda la plenitud de la divinidad', quiere ayudarnos a superar los límites y las barreras: puesto que Dios ha entrado en el mundo ya no hay un lugar profano. Depende sólo de la voluntad, del corazón el encontrarle, porque Él es nuestro templo, Él, nuestro lugar de oración, Él, nuestro encuentro con el Padre.

- El Catecismo de la Iglesia Católica nos ayuda a ahondar en el tema del "templo":

- Ante todo, Dios se ha hecho presente en la creación, como recuerda Pablo: si no hubieran visto la belleza de la naturaleza, ¿se les podría disculpar el que no lo conocieran! Para nosotros cristianos su presencia está en los 'signos' sacramentales, tomados todos de la naturaleza.

- El pobre, según la palabra de Jesús, es lugar privilegiado de su presencia: su casa, su templo. Lugar donde se ofrece a nuestro encuentro, ya que se ha hecho presente para nosotros en cada hermano.

- No hace falta que lo busquemos lejos: su presencia está en nosotros, en nuestros miembros, que Pablo nos invita a respetar: '¿no sabéis que vuestros cuerpos son templo del Espíritu?' Sí, tenemos que procurar cuidar, adornar, embellecer e iluminar esta 'casa de Dios'. ¡Someter el cuerpo, propio o de otros, a malos tratos... incluso bajo pretexto de tratamiento de belleza, es profanar el templo de Dios!

- Pero la presencia de Dios es mayor en el corazón del hombre, donde, asegura Jesús, si observamos sus mandamientos, 'el Padre y yo vendremos a él y haremos en él nuestra morada'. Allí es la sede de la conciencia, aquel 'santuario' del que habla el Concilio (GS 16), donde el hombre está solo con Dios y escucha su voz, o, como recuerda S. Agustín: 'Dios es más cercano a mí que yo mismo'. Lugar, morada, templo de la intimidad y de la comunión.

- Se hace presente además, para que podamos encontrarlo, sin buscarlo lejos, en el templo, donde nos espera unidos a los hermanos para mantener su promesa 'donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo'; donde nos invita a celebrar juntos la vida para ofrecerla al Padre a través de las manos del sacerdote y recibirla de nuevo de Él como Vida suya en nosotros: como Gracia.

- El verdadero templo immaculado y santo es Jesús mismo en el que "habita corporalmente la plenitud de la divinidad". Sin embargo, Jesús ha querido ser presentado en el templo, ha querido quedarse en el templo

a hablar de las cosas de Dios, lo ha llamado morada del Padre; pero no ha dudado en quitar toda ilusión a cuantos ponían su seguridad en el templo material. Dios ha pedido la edificación del templo, ha querido que fuera espléndido para que expresara su grandeza; pero Jesús no ha dudado, aun llorando sobre Jerusalén, en predecir su destrucción total.

• El templo es importante pero no esencial: es el lugar de la Liturgia, de la Eucaristía, de la Reconciliación; el lugar de la asamblea cristiana; la casa común donde los hijos reunidos se encuentran con el Padre. Como cada casa de familia requiere y merece cuidado, amor, atención... ¡pero es siempre un lugar material!

(Catecismo de la Iglesia Católica, nn° 229; 341; 364; 580-586; 2580).

c- Para la puesta en común.

"En Él vivimos, nos movemos, y existimos", nos dice Pablo. Pongamos en común nuestra experiencia y nuestra interpretación sobre el valor del "templo":

- ¿Cómo podemos comprender la afirmación de Pablo: "somos edificados como piedras vivas en el templo santo de Dios"?
- ¿Dónde encontramos a Dios más fácilmente?
- ¿Qué relación hay entre encontrar a Dios en nuestra iglesia y encontrarlo en la familia, en el lugar de trabajo, en las relaciones con los demás?

d- Para la oración.

Salmo 118: Dad gracias al Señor; porque es bueno

¡Dad gracias al Señor; porque es bueno, porque es eterno su amor!

Te doy gracias porque me has respondido, y has sido para mí la salvación. La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular; ha sido la obra del Señor, una maravilla a nuestros ojos. ¡Este es el día, que ha hecho el Señor; exultemos y gocemos en él!

e- Compromiso.

Un compromiso significativo para la comunidad parroquial podría ser el de encontrarse en la "casa" del Señor un día de trabajo para una celebración de la Palabra de Dios. Toda la comunidad es invitada a dedicar un momento a escuchar pasajes específicos de la Escritura, elegidos entre aquellos que se proponen a la atención de los fieles en la liturgia.

Fijado el día y la hora se celebra en la Palabra en la parroquia, invitando a los grupos, a las asociaciones, a las familias, a toda la comunidad. Quien no pueda intervenir está invitado a leer, meditar y recitar los mismos textos bíblicos en familia o personalmente, en el mismo día.

8. Jesús único Salvador

Todos, en un momento u otro de nuestra vida, vivimos la experiencia del mal moral y físico. Hay momentos en los que estamos cansados, exhaustos, desorientados, desanimados. A veces tocamos de cerca la violencia, los abusos, la enfermedad y la muerte. ¿Cómo y dónde podemos buscar la salvación y la liberación de Jesús ha compartido nuestra condición humana y ha sabido personalmente lo que es el dolor, para ofrecernos la plenitud de la salvación? Preguntémonos:

- ¿Cuáles son los aspectos oscuros de nuestra experiencia de vida, en los cuales nuestra esperanza está en prueba?
- ¿A quién nos encomendamos cuando estamos confundidos y desconcertados, cuando hemos perdido la orientación?
- ¿Logra Dios decirnos algo o es para nosotros un Dios mudo e inútil?
- Jesús, a quién hemos confiado nuestra existencia, ¿es la respuesta a nuestros problemas y a nuestros temores?
- ¿Cómo puede ayudarnos la fe a superar los momentos difíciles de la vida o a orientarnos cuando somos llamados a tomar decisiones importantes?

b- A la escucha de la Palabra.

"Como Moisés levantó la serpiente en el desierto así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él

El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios. Y el juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras. Pero el que obra la verdad, va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios".

(Jn 3, 14-21)

- Una vida empleada en buscar la apariencia, o en la conquista de bienes materiales, aunque pueda parecer rica o plena, tiene siempre amarguras. Una vida que no encuentra en Dios su sentido último está desperdiciada. Jesús es el sentido pleno.
- Podemos ahondar en el tema leyendo algunos pasajes del Catecismo de la Iglesia católica, que aquí resumimos.
- Sometida a la dura ley del pecado, la vida ha perdido para la humanidad muchas partes de su esplendor. Se ha ofuscado la esperanza, el sentido se ha vuelto oscuro. ¿Quién nos volverá a dar la esperanza?
- Jesús. Él es el que 'levantado de la tierra, atrae todo a sí'. Para salvarnos Él ha elegido pasar a través de la muerte, para que en él, 'primogénito de muchos hermanos', tuviéramos una vida nueva en su resurrección. Su gloriosa pasión, que florece en la Pascua, es el designio de amor universal del Padre que quiere que todos nos salvemos.
- Muertos ya en Él al hombre viejo, en Él renacemos a la esperanza: estamos ya salvados. La vida en Él vuelve a tener sentido. La fe nos hace descubrir este sentido. Luchar, sufrir, también morir es 'completar en nuestra carne lo que falta a la pasión de Cristo', por su Iglesia.

(Catecismo de la Iglesia Católica, nn° 68; 300; 631 ; 668; 604-611. 627-628; 651-655)

c- Para la puesta en común.

"Nuestro corazón está fatigado hasta que no descanse en ti", exclama san Agustín después de haber vivido tantas experiencias en su vida.

- ¿a quién o a quienes recurrimos en los momentos duros para encontrar ayuda?
- ¿Qué sentido tiene para nosotros la lucha, el sufrimiento, el dolor?
- ¿Quién es Jesús, muerto y resucitado por nosotros?
- ¿Qué puesto ocupa la esperanza en nuestra vida? ¿En quién la depositamos?

d- Para la oración.

Salmo 22: Sufrimiento y esperanza del justo

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?; a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza. Dios mío, de día clamo, y no respondes, también de noche, y no haces caso.

Los que teméis al Señor, dadle alabanza, linaje de Jacob, glorificadlo, temedlo, linaje de Israel.

Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia hacia, el pobre desgraciado; no le ha escondido su rostro: cuando le pidió auxilio, lo escuchó».

e- Compromiso.

- *Vivir nuestras cruces en la paz, en la libertad del amor, sin soportarlas pasivamente sino abrazándolas para "completar en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo" (Col 1, 24); ayudar a los hermanos a hacer otro tanto.*
- *Leer personalmente la narración evangélica de la pasión-muerte-resurrección de Jesús.*
- *Prestar atención a las nuevas (y antiguas) situaciones de sufrimiento en el ambiente en que vivimos.*

C - JESUCRISTO VICTORIOSO DE LA MUERTE Y DEL PECADO
(Pascua - Pentecostés)

9. El Señor ha resucitado

a- Para reflexionar e interrogarse.

A menudo muchas situaciones alimentan miedos y desilusiones, debilitan nuestra esperanza y las expectativas de futuro. Y sin esperanza es difícil actuar, comprometerse para un cambio, amar la vida. La fe cristiana, aceptada en su autenticidad, es don y fermento de esperanza, apertura al futuro, superación de toda cultura de muerte.

El Dios que Jesús ha manifestado es el Dios de la vida. La resurrección de Jesús es luz para nuestra fe y fundamento para nuestra esperanza en una vida y en una historia que son posibles de realizar plenamente.

- ¿Qué acontecimientos y situaciones en nuestro ambiente y en nuestra experiencia tienden a debilitar la esperanza? ¿Cuáles son las causas y cómo superarlas?
- En nuestra experiencia humana y cristiana ¿sentimos la resurrección de Cristo como un acontecimiento que nos toca de cerca y que nos abre a la esperanza?
- ¿Qué luz trae la esperanza cristiana ante el dolor, el sufrimiento, la muerte?

b- A la escucha de la Palabra.

"Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, la salida del sol, van al sepulcro. Se decían unas a otras: "¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?" Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande.

Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. Pero él les dice: "No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde lo pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo".

(Mc 16, 1-7; cf. Lc 24, 36-49; Jn 20, 19-29)

- Dios no termina nunca de sorprendernos y de maravillarnos con su amor: devuelve a los hombres, como Salvador, a su propio Hijo, que ellos han rechazado y matado. No existe situación humana, por oscura que sea, que la resurrección de Cristo no pueda iluminar y salvar.
- La resurrección no es sólo la victoria de Jesús, sino que se revela como acontecimiento de salvación para todos nosotros: "Fue resucitado para nuestra justificación" (Rom 4, 25).
- El acontecimiento de la resurrección es el corazón del Evangelio, proclamación de la fidelidad y del amor salvador de Dios para con nosotros: "Nosotros os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús" (Hch 13, 32-33).

- Jesús resucitado se convierte en el Patriarca de la nueva humanidad, el nuevo Adán, que nos hace renacer como hijos de Dios. Él es el Señor viviente que, a través de la muerte, nos conduce a un futuro definitivo de realización, de vida, de salvación. La victoria sobre el mal está asegurada: en cada situación es posible vivir con esperanza.

- La liturgia de la Iglesia nos hace vivir el acontecimiento de la Pascua de Jesús en la "Gran Vigilia", haciéndonos partícipes, por la fuerza del Espíritu, de su misterio de salvación.

NB. Se pueden leer los nn° 638-655 del Catecismo de la Iglesia Católica.

c- Para la puesta en común.

Contemplando el misterio de la resurrección de Jesús, causa de nuestra salvación, podemos compartir nuestra fe preguntándonos:

- ¿Cristo resucitado es el centro de nuestra vida cristiana?
- ¿Cómo testimoniar en nuestra cultura y en nuestro ambiente la resurrección de Jesús? ¿Mediante qué signos?
- ¿Por qué el bautismo es llamado sacramento pascual? ¿Qué obra en nuestra vida?

d- Para la oración.

"Ofrezcan los cristianos, ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua."

Cordero sin pecado, que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables, unió con nueva alianza. Lucharon vida y muerte en singular batalla y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda. Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa"

(De la Liturgia pascual)

e- Compromiso.

- La "Gran Vigilia", la Madre de todas las viglias, en la oscuridad entre el sábado de la sepultura del Señor y el Domingo de Resurrección es la alegría de toda la Iglesia. Será por tanto compromiso de toda la comunidad prepararla y vivirla intensamente, celebrando también los sacramentos de la iniciación cristiana, en particular si se trata de jóvenes o adultos que terminan el camino catecumenal.

- La celebración de la Pascua será más verdadera cuanto más nos comprometamos a poner signos y gestos que favorezcan una cultura de la vida. Podemos expresar este compromiso colaborando con los grupos que se pongan al servicio de la vida (adopciones, ayuda a padres en dificultad...).

10. He resucitado y estoy siempre con vosotros

a- Para reflexionar e interrogarse.

Jesús resucitado sigue estando cerca de nosotros: "está sentado a la derecha del Padre y está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20). Para que la fe cristiana no corra el riesgo de ser abstracta y fuera de la vida, es necesario reconocer y testimoniar las señales de la presencia salvadora del Señor resucitado.

- ¿De qué manera y mediante qué señales Dios se hace cercano a nosotros y no nos deja solos para luchar, sufrir, gozar?
- ¿Qué significa para muchas personas de nuestro ambiente "ser salvados"? ¿Qué significa para los cristianos?

b- A la escucha de la Palabra.

"Por último, estando a la mesa, los once discípulos; Jesús se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes lo habían visto resucitado.

Y les dijo: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño, impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien".

Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra, con las señales que la acompañaban. "

(Mc 16, 14-20; cf. Jn 20, 19-23; Rom 6, 3-11)

- En la resurrección de Jesús Dios lleva a cabo su proyecto de salvación. Habiendo entrado en nuestra humanidad mediante la Encarnación, ahora la levanta a la plena comunión consigo. El Espíritu Santo obra, de ahora en adelante, en cada realidad humana para llevar a término, como ha sucedido en Jesús, el designio de Dios.
- San Pablo, en la carta a los cristianos de Éfeso, escribe del Resucitado: "Subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo" (Ef 4, 10)
- Jesús resucitado, con la potencia del Espíritu, sigue obrando en modo misterioso en la realidad y en la historia humana, asociando a sí a la comunidad de los creyentes, su "cuerpo" visible. La comunidad cristiana se reúne en su nombre, lo invoca, lo celebra, lo anuncia, da testimonio de él.
- La comunidad cristiana existe sólo para anunciar a todos el Evangelio de Jesucristo y ser signo visible del amor fiel y salvador de Dios. En la Iglesia y mediante la Iglesia Jesucristo sigue actuando y salvando a los hombres. La fe cristiana es siempre encuentro con Jesús resucitado, adhesión a su persona y a su proyecto, participación de su vida.

• Jesús sigue obrando y encontrándose con nosotros en la Iglesia, mediante la celebración de los sacramentos: "Sentado a la derecha del Padre, y derramando el Espíritu Santo sobre su Cuerpo que es la Iglesia, Cristo actúa ahora por medio de los sacramentos, instituidos por él, para comunicar su gracia. Los sacramentos son signos sensibles (palabras y acciones), accesibles a nuestra humanidad actual. Realizan eficazmente la gracia que significan, en virtud de la acción de Cristo y por el poder del Espíritu Santo" (CCC 1084).

• Se pueden leer también los nn° 659-670 del Catecismo de la Iglesia Católica.

c- Para la puesta en común.

- ¿Cómo reconocer y hacer presentes en nuestra vida los signos de la presencia del Señor resucitado?
- ¿Qué significado tiene para nosotros el sacramento del bautismo?
- ¿Qué significado tiene y cómo vivimos la eucaristía en el día del Señor?
- ¿Cómo podemos testimoniar en modo creíble y significativo nuestra fe ante quien no cree?
- ¿Qué colaboración podemos ofrecer a los misioneros que dedican su vida a anunciar el Evangelio a los que no conocen a Cristo?

d- Para la oración.

"En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este día en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado.

Porque él es el verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida. Por él, los hijos de la luz amanecen a la vida eterna, los creyentes atraviesan los umbrales del reino de los cielos; porque en la muerte de Cristo nuestra muerte ha sido vencida y en su resurrección hemos resucitado todos.

En Él, vencedor del pecado y de la muerte, el universo resurge y se renueva, y el hombre vuelve a los manantiales de la vida".

(De los Prefacios del tiempo pascual)

e- Compromiso.

Revisar el propio modo de participar en la eucaristía comunitaria el Domingo, nutriéndonos de la Palabra de Dios y del Pan de la vida, dispuestos a compartir con los hermanos nuestra fe y nuestro pan... El Domingo tendría que llegar a ser cada vez más el día de la comunidad, de la caridad y de la misión.

11. El misterio de la Iglesia sacramento de Cristo (LG 1)

a- Para reflexionar e interrogarse.

No se puede comprender a la Iglesia, en toda su realidad, con una mirada simplemente humana; ni se la puede comprender separándola de Jesucristo. Sólo si nos interrogamos sobre ella con libertad de corazón y en la luz de la fe podemos comprender el misterio y el don de pertenecer a ella.

- ¿Cómo se considera a la Iglesia en nuestro ambiente?
- ¿Qué conciencia de pertenencia a ella manifiestan los bautizados?
- ¿Qué puede favorecer un mayor conocimiento y conciencia de la Iglesia como "misterio de comunión" y "sacramento de Cristo", en nuestra realidad cultural e histórica?

b- A la escucha de la Palabra.

"Hay diversidad de cansinas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de actividades, pero es el mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común..."

¡Aspirad, a los carismas superiores! Y aún os voy a mostrar un camino más excelente. Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.

d- Para la oración,

"Damos gracias sin cesar a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por vosotros en nuestras oraciones, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad, que tenéis con todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos... dando con alegría gracias al Padre que os ha hecho aptos para participar en la herencia de los santos en la luz:

Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención: el perdón de los pecados.

Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades; todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia.

Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia; Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos".

(Col 1, 3-4; 12-20).

e- Compromiso.

- Cada cristiano está llamado a participar activamente en la vida de la comunidad. Cada uno tiene que poner a disposición de los demás los dones recibidos del Señor.
- Viviendo la realidad de la familia como "Iglesia doméstica", contribuir a edificar la Iglesia como familia de Dios.

a- Para reflexionar y interrogarse

El mundo está creado por medio de Cristo, y en Cristo encontrará su plena realización. Toda la creación está orientada hacia el Cristo resucitado y, en particular, la humanidad aspira a alcanzar en él la plena realización, con la glorificación final. La última meta será la perfecta comunión, el mundo recibido y pacificado en el Hijo, y el Hijo irradiado en el mundo "para la alabanza del esplendor de su gracia, que nos otorgó gratuitamente en el Amado" (Ef 1, 6).

- ¿Reflexionamos alguna vez sobre la meta a la que toda la historia está destinada?
- En una variedad de visiones del mundo y de la historia humana, ¿qué valor y actualidad tiene la visión cristiana?
- ¿Por qué creer en la vida eterna no dispensa, aún más obliga a comprometerse seriamente con la historia, en las luchas y en los esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de la humanidad?

b- A la escucha de la Palabra

"Estimo que los sufrimientos del tiempo presente **no** son comparables con la gloria que se ha, de manifestar en nosotros. Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. Porque nuestra salvación es en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia.

Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta, los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios.

Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que lo aman; de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a éstos también los glorificó." (Rom 8, 18-30)

- "Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos" (Rom 14, 9)... Cristo es el Señor del cosmos y de la historia. En él, la historia de la humanidad e incluso toda la creación encuentran su "recapitulación", su cumplimiento trascendente. (CCC 668).
- Desde la Ascensión el retorno de Cristo en la gloria es inminente, aun cuando a nosotros no nos toca "conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad" (Hch 1, 7). (CCC 673).

- El tiempo de la Iglesia es el tiempo de la espera, de la vigilancia y de la esperanza. Por eso los cristianos piden, sobre todo en la Eucaristía para que se apresure el retorno de Cristo cuando suplican: "Ven, Señor Jesús" (1Cor 16, 22; Ap 22, 17. 20). (Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn° 671-672).

c- Para la puesta en común.

- ¿Qué significa para nosotros vivir la espera de la vuelta de Cristo glorioso?
- ¿Cómo podemos vivir alegres con la esperanza, pacientes con la tribulación (Rom 12, 12)?
- ¿Sentimos la importancia de ser solidarios con todos los hombres que caminan hacia la misma meta?
- El Gran Jubileo ¿cómo nos ayuda a interpretar el sentido de la historia humana?

d- Para la oración.

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado. En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra. A él, por quien entramos en herencia, elegidos de antemano según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad, para ser nosotros alabanza de su gloria, los que ya antes esperábamos en Cristo. En él también vosotros, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa, que es prenda de nuestra herencia, para redención del Pueblo de su posesión, para alabanza de su gloria."

(Ef 1, 3-14)

e- Compromiso.

- Compartir con las personas que frecuentamos el significado y la alegría del Jubileo.
- Descubrir los signos y los testigos de la "novedad" del actuar del Espíritu en la historia, con una particular referencia a los mártires de nuestro tiempo.
- Sostener la esperanza de quien está desilusionado y desconfiado, para que sepa descubrir la presencia de Cristo en su vida.
- Obrar y colaborar para que todos tengan la posibilidad de conocer la salvación que Cristo nos ha dado.

TERCERA PARTE

- Podemos ahondar en el tema leyendo algunos pasajes del Catecismo de la Iglesia Católica, que aquí resumimos:

Sometida a la dura ley del pecado, la vida ha perdido para la humanidad mucha parte de su esplendor. Se ha ofuscado la esperanza, el sentido se ha vuelto oscuro. ¿Quién nos volverá a dar la esperanza?

¿A quién o a qué recurrimos en los momentos duros para encontrar ayuda?

¿Qué sentido tiene para nosotros la lucha, el sufrimiento, el dolor?

¿Quién es Jesús, muerto y resucitado por nosotros?

¿Qué puesto ocupa la esperanza en nuestra vida? ¿En quién la depositamos?

Los que teméis al Señor, dadle alabanza, linaje de Jacob, glorificadlo, temedlo, linaje de Israel.

Porque no ha, sentido desprecio ni repugnancia hacia, el pobre desgraciado; no le ha escondido su rostro: cuando le pidió auxilio, lo escuchó».

e- Compromiso.

Vivir nuestras cruces en la paz, en la libertad del amor, sin soportarlas pasivamente sino abrazándolas para "completar en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo" (Col 1, 24); ayudar a los hermanos a hacer otro tanto.

Leer personalmente la narración evangélica de la pasión-muerte-resurrección de Jesús.

Prestar atención a las nuevas (y antiguas) situaciones de sufrimiento en el ambiente en que vivimos.